**001**

**LA IMPORTANCIA DE LAS ESCRITURAS[[1]](#footnote-1)**

*“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”* (Salmo 119:105).

Lectura: Deut. 8:2-6.

El nuestro es un compromiso total, inamovible, sin reservas y sin vacilar con la importancia y la centralidad de la Palabra de Dios como la autoridad final y absoluta en todos los asuntos de la fe y la vida cristiana. Por medio de ella recibimos dirección, sabiduría, motivación y ánimo para seguir adelante. Dios ha prometido honrar su Palabra y cumplirla. Vivimos en un día en que la Palabra de Dios es rechazada, modificada, manipulada y desobedecida por líderes cristianos, quienes encaminan mal a sus seguidores y a sus congregaciones. Algunos hacen componendas con el mundo, se desvían de la Palabra, niegan la fe. ¿Estás tú guardando la fe? ¿Estás celosamente produciendo buenas obras para Dios?

Leer y estudiar la Biblia no es una opción o una sugerencia, sino un mandamiento de Dios. Escucharla un día de la semana en la iglesia no es suficiente. Hemos de vivir de ella cada día como el pan de vida, el maná del cielo, la provisión diaria de parte de Dios para nuestra alimentación espiritual: *“No solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”* (Deut. 8:3). Nuestra oración es: *“Encamíname en tu verdad, y enséñame”* (Salmo 25:5).

*“Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro”* (Salmo 105:4). Buscar su rostro significa buscar todo lo que Dios es. ¿Dónde hemos de buscar? En la Biblia. ¿Cuándo? Cada día. La Sabiduría dice: *“Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día… porque el que me halle, hallará la vida”* (Prov. 8:33-35). *“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”* (Hechos 17:11). Sigue guardando la fe; continúa obedeciendo todo lo que Dios pide de ti para acabar fuerte con la ayuda de Dios. Toma el tiempo necesario para ser enseñado por Dios. Dios se muestra fuerte de parte de los que son enteramente suyos. Revela por tu estilo de vida la bondad de Dios a un mundo que la necesita desesperadamente.

En la vida cristiana tendremos años fáciles y años difíciles, pero todo lo que nos pasa nos ayuda para bien, toda forma parte de un diseño: enfermedades, oposición, presiones y tensión por fuera, pero por dentro experimentamos la calma, quietud y fuerza de Dios. El enemigo ataca de una manera durante un tiempo, se retira por una temporada, y vuelve con otra táctica. Nosotros tenemos que buscar los propósitos, planes y prioridades de Dios, su voluntad y dirección en nuestras vidas. Encuéntralas y hazlas. Sé disponible para Dios. Continuamos con buen ánimo haciendo lo que podemos mientras nos mantenemos fieles al Señor en medio de lo que nos pasa. Confía en Él, es digno de nuestra confianza. El Señor no volverá atrás: *“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”* (Is. 55:11). Nadie puede pararla. Dios no terminará hasta que no haya realizado todas las intenciones y propósitos de su corazón. Él y yo seguiremos para siempre.

**002**

**RESPONDE A LA LLAMADA DEL SEÑOR[[2]](#footnote-2)**

*“Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña”* (Mat. 20:1).

Lectura: Mateo 20:1-7.

Dale a Dios lo que tienes. El niño le dio su comida, que su madre había hecho para él, y vio lo que Jesús hizo con lo poco que tenía él. Lo usó para alimentar alrededor de 20,000 personas en total y recogieron 12 cestas de las sobras. Esto es lo que ocurre cuando damos al Señor lo que tenemos. Todavía el Señor puede tomar nuestra pequeña contribución y usarlo para impactar al mundo. El mundo está esperando para ver lo que Dios puede hacer con la persona que le da a Él todo lo que tiene. *“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”* (Is. 6:8). Solo soy uno, pero soy uno. Y lo que puedo hacer, esto haré. Dios todavía está buscando a personas disponibles: *“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira”* (Ez. 22:30, 31).

Dios está buscando a alguien que esté preparado, cualificado y disponible. ¿Lo soy yo? ¿Cuáles son los campos listos para la cosecha que me esperan a mí? *“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”* (Jn. 4:35). Cuando los campos están listos para la siega son amarillos. Cuando son blancos están más que listos. Estan para espigar. Corren el peligro de echarse a perder. ¿Estás disponible tú para entrar en la cosecha?

Hubo avivamiento en tiempos de Ezequías. El rey mando correos por toda la tierra invitando a la gente a subir a Jerusalén: *“Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él… Mas se reían y burlaban”* de los mensajeros (2 Cron. 30:10). Pero algunos pocos hombres sí respondieron y vinieron a Jerusalén, y hubo un gran avivamiento: *“Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén”* (v. 26). Solo hacen falta unos pocos para que Dios haga cosas grandes.

*“Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo”* (Mat. 20:6, 7). Nadie tiene motivo para estar desocupado en la obra del Señor. El Señor pone a trabajar a todos los que están buscando empleo en su servicio. El Señor Jesús pregunta: ¿Quién irá para trabajar para mí en mis campos hoy? Mira por la ventana. Los campos están vacios. Todos los segadores están en casa. Mi casa está llena, pero mis campos están vacios. Nadie quiere trabajar en los campos. ¿Estás disponible tú? ¿Irás?

**003**

**SUBIENDO NUESTRA MONTAÑA (1)**

*“Que pueda descansar en el día de la angustia* (AV inglesa*), cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas”* (Habacuc 3:16-19).

Con alegría y ánimo cantamos: *“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo… con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”,* pensando que somos valientes y positivos, y que nada va a apagar nuestro gozo, pero no incluimos la parte que explica cómo esto es posible: *“Jehová el Señor es mi fortaleza”*. ¡Que alguien añada otra estrofa al corito! Pues, ¡la cuestión es tener nuestra fuerza en Dios! Esto no se aprende cuando el ejército invasor está en las puertas, sino de la práctica de toda una vida de ir sacando fuerzas de Dios. Entonces cuando venga lo impensable, el horror y la desolación a nuestra vida, automáticamente recurriremos al Señor, nos apoyaremos en Él, confiaremos en Él y saldremos adelante por la fe inquebrantable en Él que ha caracterizado nuestra vida.

Lo que no nos ayuda para nada en la hora negra es pensar que, puesto que somos creyentes, nada malo nos puede pasar. Algunos son triunfalistas: creen que somos inmunes a los problemas normales de la vida, que es imposible que nos abandone el marido, que nuestros hijos se aparten de Dios, que nuestro pastor se vaya con otra mujer, que nuestra mejor amiga nos traicione, que nos quedemos en la calle, que tengamos un niño con síndrome de Down, o que suframos persecución por nuestra fe. No hemos de ir contando con estas cosas en plan pesimista, pero no tengamos la teología de que Dios siempre sana. A veces el hijo muere. Lo que sí creemos es que, aunque nosotros **no** somos capaces de soportar estas cosas, tenemos un Dios que nos capacita en el momento para soportar lo que su voluntad ordena. No somos superhéroes, pero nuestro Dios es la fuente de todo el poder que necesitamos para pasar todo lo que el enemigo nos puede echar encima. Si nuestra vida es un poema, lo recitamos con alegría, y si es una tragedia, la cantamos “sobre nuestro instrumento de cuerdas” (3:19).

*“El Señor es mi fortaleza”.* Esto es tremendo. Maravilloso. Inquebrantable. Es la victoria. Nuestra fuerza no es el marido, ni la familia, ni la mejor amiga; no es nuestra iglesia, ni nuestra personalidad positiva, ni nuestro optimismo, ni una teología que nada malo nos pueda pasar, ni la política, ni mi conocimiento de la Biblia, ni mis doctrinas, **sino Dios mismo**. Habacuc le llama su *“Roca”* (1:12). Esto es, el fundamento de su vida. La fe del profeta estaba fundada sobre el carácter de Dios: Dios es santo. Le llama *“Santo mío”* (1:12). Esto significa que Dios es puro, limpio, intrínsecamente bueno, que no hay nada mezquino, interesado, corrupto, engañoso, egoísta, pervertido, o torcido en Él. Como diría Juan: *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”* (1Juan 1: 5). Y esto, a su vez, significa que nosotros hemos de andar en luz para tener comunión con Él: *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos”* (1 Juan 1: 6). Firmes en nuestra Roca, y andando en santidad de vida, tenemos la fuerza de Dios para perseverar en el día malo. ¡Y aún cantar!

**004**

**EL ESCAPE**

**“…” (una historia contada para niños)**

Lectura: Lucas 4:16-30.

Vamos a la iglesia para aprender a portarnos bien, ¿verdad? Pues, esta es una historia de algunas personas que fueron a la iglesia y después ¡se portaron muy mal! Te lo cuento.

Jesús dijo a sus amigos: “Este domingo vamos a la iglesia[[3]](#footnote-3) de Nazaret donde viven todos mis amigos y vecinos”. Cuando llegaron, la iglesia estaba llena. Jesús se levantó y leyó la Biblia[[4]](#footnote-4) a toda la gente, pero no les gustó, ¡porque dijo que la Biblia habla del él! “¿Qué se ha creído?”, pensaban molestos. ¡“Él no es nadie importante!”.

“Queremos ver un milagro”, decían. “Haces milagros en otros sitios, ¡haz algunos aquí para que los veamos!”. Los milagros son emocionantes, ¿verdad? ¿A ti te gustaría ver un milagro? Pero Jesús no hace milagros para que la gente diga: ¡Wow! Los hace porque una persona está enferma y le da pena y quiere sanarle, o porque tiene hambre y le da de comer. Jesús no hizo milagros para divertir a aquella gente.

No les gustó lo que dijo en la iglesia, y estaban enfadados con él porque no hizo milagros. Así que decidieron empujarle por un precipicio. “Vamos a acabar con él; es malo”, decían. ¡No aprendieron mucho en la iglesia esta gente! Le llevaron a una montaña alta y le iban a empujar para abajo y matarle. ¿Qué te parece? ¿Crees que lo mataron? No, porque murió en la cruz, ¿verdad?

¿Cómo piensas que se escapó? ¿Piensas que, cuando le empujaron por el precipicio, le crecieron alas y voló por los aires como un pájaro? ¡Esto les habría impresionado! ¿O piensas que ascendió al cielo como un cohete? ¿O piensas que se hizo invisible? Podría haberlos convertido en estatuas, como la esposa de Lot, o podría cegarles para que no le viesen, o podría extender sus dedos hacía ellos y matarlos a todos. Eran muy malos, ¿verdad? Lo merecían. ¿A Dios le habría gustado si hiciese esto? No. Jesús no hizo estas cosas. ¿Sabes lo que hizo? ¡Se dio media vuelta y pasó por en medio de ellos y nadie podía tocarle! ¡Fue un milagro! Dios le protegió. No sabemos cómo lo hizo. No sabemos si puso una pared invisible entre ellos y Jesús, o si envió un ángel para protegerle, o si les quitó las fuerzas para que no pudiesen levantar la mano contra él. Nadie podía hacerle daño. ¡Jesús se escapó!

¿Sabes una cosa? Dios nos protege a nosotros también. Te protege a ti y a mí. Si no quiere llevarnos al cielo ya para estar con Él, no nos pasará nada; nadie podrá tocarnos. Dios es nuestro protector.

La Biblia dice: *“Dios es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.* ¿Puedes decirlo tú? Á Jesús no le pasó nada, porque tuvo que morir en la cruz por ti y por mí. ¡Se escapó!

**005**

**LOS HIJOS DE LA ESTÉRIL (2)**

*"Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto, porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová"* (54:1).

 Lectura: Is. 54: 1-17.

Hoy he vuelto a Isaías 54 para ver si había algo más que el Señor quería decirme de este bello capitulo. Es la historia de una mujer mayor que ha pasado su vida sufriendo la vergüenza de la esterilidad, y ahora, con una edad avanzada, viuda, sin posibilidad de tener hijos, le llega una promesa preciosa del Señor que tendrá mucha descendencia. Pero antes de entrar en ella, vamos a mirar las palabras que la describen. Se nos dice que es avergonzada, afrontada, abandonada, triste de espíritu, pobrecita, fatigada con tempestad y sin consuelo.

¿Quién es esta mujer, y por qué ha sufrido tanto? Tenemos una pista cuando se nos habla de sus piedras, sus ventanas, puertas y su muralla. Es la desolada Cuidad de Jerusalén que yace en ruinas tras sufrir el catastrófico castigo de Dios por su pecado: *"Por un breve momento te abandoné,…con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor"* (54:7). El corazón de Dios se conmueve de compasión frente a tanta devastación. Precisamente esto es lo que nos llama la atención. ¿Por qué se compadece de los culpables? Los judíos se han apartado de Dios, han practicado toda clase de injusticia social y abominación religiosa. Es lógico que Dios los abandone. Pero, ¿qué ha motivado su compasión hacia ellos? ¿Se han arrepentido? ¿Han mostrado algún inicio de cambio? ¿Se han puesto a buscar a Dios en su extrema necesidad? No, en absoluto. El que ha cambiado es Dios. La misericordia tuvo su origen en su corazón compasivo, no en ningún cambio de parte de su pueblo. Sale a abrazar y consolar al pueblo que ha disciplinado. Los recoge en su misericordia eterna sin mérito alguno de parte de ellos, y es en este contexto que promete ser un Marido para la mujer desolada, su amada Jerusalén. Promete llenar sus ciudades con hijos espirituales, judíos temerosos de Dios. El Señor promete: *"Todos tus hijos serán enseñados por Jehová y grande será la paz de sus hijos"* (54:13)*.* Esta paz es el "*shalom"* de Dios, que significa bienestar, descanso, prosperidad y protección.  En su incomprensible misericordia y compasión, Dios promete restauración para la cuidad arrasada, dándole la esperanza de un futuro prospero.

¿Y qué tiene que ver con nosotros todo esto? Pues, este Dios es mi Marido, *"mi Hacedor, Jehová de los ejércitos es su nombre, mi Redentor, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra será llamado"* (54:5). Y yo soy una de las hijas de la nueva Jerusalén. Cuando dice, *"Todos sus hijos serán enseñados por Jehová y grande será la paz de tus hijos"*, ¡esta soy yo! Soy una de los descendientes prometidos y mi herencia como tal es ser enseñada por Jehová, tener multiplicada paz, prosperidad espiritual, protección de mis enemigos, y salvación. Y la promesa se ha cumplido por medio de la obra de Cristo en la cruz: tenemos paz con Dios, salvación,  protección del enemigo de nuestra alma, somos ciudadanos de la Jerusalén de arriba y herederos de todas la promesas.

**006**

**NUESTRO AMIGO**

*“Dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”* (Mat. 11:19). *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos* (Juan 15:13). *“He aquí mi madre y mis hermanos”* (Mt. 12:46).

Uno hay por encima de todos los demás que bien merece el nombre de Amigo:

Su amor excede el de un hermano: es valioso, nos viene gratis y no tiene fin;

Los que prueban su bondad encuentran que es amor eterno.

¿Cuál de todos nuestros amigos estaría dispuesto a derramar su sangre para salvarnos?

Ninguno. Sin embargo nuestro Salvador lo hizo para reconciliarnos en sí mismo con Dios:

¡El suyo fue amor sin límite de verdad! Jesús es un Amigo cuando más lo necesitamos.

Cuando vivía humillado en la tierra, “Amigo de pecadores” fue su nombre;

Ahora, exaltado sobre toda gloria, todavía se gloría en el mismo nombre:

Todavía nos llama hermanos, amigos, y todavía atiende a todas nuestras necesidades.

¿Podríamos soportar los unos de los otros lo que Él diariamente soporta de nosotros?

No obstante este glorioso Amigo y Hermano nos ama, a pesar de que le tratemos así;

Aunque le paguemos mal por bien, todavía nos cuenta como hermanos suyos.

¡O, para gracia para ablandar nuestros corazones! Enséñanos, Señor, por fin, a amar:

¡Qué pena! que nosotros olvidemos demasiadas veces qué Amigo tenemos arriba;

Pero, cuando nuestras almas lleguen a casa, entonces te amaremos como debemos.

John Newton, 1725-1807

**SALMO 131**

*“En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma”* Salmo 131:2).

Tranquiliza, Señor, mi corazón rebelde; hazme enseñable y manso,

Correcto, humilde y sincero; hazme como un niño destetado,

Libre de sospecha y envidia, contento con lo que te contenta a ti.

Lo que Tú provees hoy, que lo pueda recibir como un niño,

Lo que pase mañana, que pueda dejarlo a tu sabiduría:

Basta que Tú te ocupes de él; ¿por qué debo preocuparme yo?

Como un niño depende de los que se ocupan de él,

Sabe que no es ni fuerte, ni sabio, y teme tomar un paso solito,

Que yo permanezca como niño contigo como mi Padre, mi Guardián, y Guía.

Así, protegido de las trampas de Satanás, guardado de peligros, libre de temores,

Que pueda vivir de tus sonrisas, hasta que llegue la hora designada,

Cuando los hijos de Dios comprueben la totalidad del amor sin medida de su Padre.

John Newton, 1725-1807

**007**

**NUESTRA VINDICACIÓN (4)**

*"Condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá"* (Isaías 54:17 RV).

*"Confutarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su vindicación de mi parte, dice el Señor"*  (Isaías 54:17 RSV).

*"Refutarás toda lengua que te acusa. Esta es la herencia de los siervos de Jehová y esta es su vindicación de mí, declara el Señor"* (Isaías 54:17 NIV).

Lectura: Is. 54: 15-17.

Con frecuencia somos juzgados por nuestros hermanos y nos importa mucho lo que piensan de nosotros, porque queremos su aprobación además de su amor. Nos juzgan en cuanto a nuestros hijos, el éxito de nuestro ministerio, nuestra forma de vestir, cómo gastamos el dinero, nuestra valía como personas, como pasamos nuestro tiempo, las amistades que tenemos, nuestra relación con nuestro marido y los demás familiares, nuestra inteligencia, nuestra habilidad como amas de casa, y más cosas. Y, desgraciadamente, nosotros hacemos lo mismo. Juzgamos. Los del mundo nos juzgan también, pero esto nos hace menos daño. Procuramos vivir correctamente delante de ellos y muchas veces ellos nos aprecian más que los de casa.

    En este versículo Dios promete que nosotros refutaremos a los que nos critican y nos juzgan, contra los que nos evalúan injustamente, y esto, porque no somos sus siervos, sino los del Señor. Él se hace responsable para defender nuestra reputación: *“Esta es la herencia de los siervos de Jehová”* (54:17). Nosotros no tenemos que justificarnos delante de los demás. Dios traerá nuestra justicia a la luz. ¡Qué parte más hermosa de nuestra herencia!

**008**

**HIMNOS DE OLNEY**

*“Cantando con gracia en vuestro corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”* (Col. 3:16).

“Himnos de Olney” (Olney Hymns), escrito por el pastor John Newton y el poeta William Cowper, fue publicado en el año 1779. Los himnos fueron escritos para acompañar las oraciones de la iglesia de Newton en Olney (Buckinghamshire, Inglaterra), a la que acudían fundamentalmente personas pobres e iletradas. El propósito de este himnario fue triple: presentar la congregación con himnos con una música atractiva, ni pegadizo ni aburrido; con una letra fácil de entender, usando lenguaje sencillo; y, a la vez, darles enseñanza profunda por medio de los himnos. El himnario está dividido en tres partes:

Libro I. Himnos basados en textos selectos de las Escrituras.

Génesis

1. El hombre, hecho a la imagen de Dios
2. Cuando Adán cayó, perdió inmediatamente
3. Oh! para andar más íntimamente con Dios
4. Por fe en Cristo camino con Dios
5. Cuán dañino fue la elección de Lot
6. Pobre Esaú se arrepintió demasiado tarde
7. No, no te dejaré, si no me bendices
8. Cuando José vio a sus hermanos

Éxodo

1. Amargas, de verdad son las aguas
2. Sánanos, Emanuel, aquí estamos
3. Maná a Israel, bien provisto
4. Cuando Israel oyó la ley

Levítico

1. Ve Aarón, sacerdote ungido por Dios

Libro II. Himnos para ocasiones especiales.

La mesa del Señor

1. Esta es la fiesta del vino celestial
2. Cuando en la cruz, a mi Señor le veo
3. Déjame meditar sobre el Gólgota
4. En lo malo durante mucho tiempo me deleitaba
5. Refrescado por el pan y vino

Sobre la oración

1. Cuantos obstáculos encontramos

Las Escrituras

1. El Espíritu sopla sobre la Palabra
2. Preciosa Biblia, qué tesoro

Libro III. Himnos sobre el Progreso y Cambios de la Vida Espiritual.

1. Palabras solemnes dirigidas a pecadores
2. Para, pobre pecador!, para y piensa
3. Pecador, oye la llamada del Salvador

Leyendo esta selección del índice nos damos cuenta de que los himnos fueron escritos para enseñar, animar, corregir, llamar al arrepentimiento, amonestar y hacer reflexionar.

**009**

**EL MUNDO RENUNCIADO**

*“No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo, los malos deseos que hay en el mundo, los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida, no provienen del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Juan 2:15-17, NVI).

Una vez que el creyente ha visto a Jesús, el mundo no le guarda ningún atractivo. Palidece ante la gloriosa luz del Señor. Para él el mundo ha perdido todo su atractivo. Sus placeres momentáneos no le llenaron cuando andaban en ellas, y ahora menos; nada de lo que el mundo podría ofrecerle le movería de dejar lo que ha encontrado en Cristo. En el siguiente himno, John Newton expresa su repudia de mundo:

*Deja que las mentes mundanas sigan al mundo,*

*No tiene ningún encanto para mí:*

*Una vez también admiraba sus ofertas,*

*Pero la gracia me ha hecho libre.*

*Sus placeres ya no me agradan,*

*Ya no me pueden satisfacer;*

*Que se alejen de mi corazón sus goces,*

*Ahora he visto al Señor.*

*Como con la luz del nuevo día*

*Todas las estrellas son escondidas,*

*Así desvanecen los placeres de este mundo*

*Cuando Jesús es revelado.*

*Tales cosas ya no me atraen,*

*Los mando a todos que se vayan;*

*Su nombre, y amor, y voz de gracia,*

*Han cautivado mi inestable corazón.*

*Ahora, Señor, quisiera ser solo tuyo,*

*Y vivir enteramente para ti;*

*De pura gracia amas y tienes como propio*

*¡A un gusano miserable como yo!*

*¡Sí! Aunque de pecadores soy el peor,*

*No puedo dudar de tu voluntad;*

*Porque si no me hubieses amado primero,*

*Todavía yo te rechazaría.*  John Newton, 1725-1807

John Newton nunca dejó de maravillarse de la gracia de Dios que le alcanzo aun a él.

Ya había visto lo terrible que es este mundo; nada podría inducirle a volver a él una vez que había encontrado el amor de Cristo.

**010**

**SOLO JESÚS[[5]](#footnote-5)**

*“Y alzando los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo”* (Mateo 17:8).

Esta fue la experiencia de los discípulos en el Monte de la Transfiguración. Ni Moisés, ni Elías, ni mí mismo, ni nadie, ni nada puede llenar nuestra visión, solo Jesús: *“Y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia;* ***a él*** *oíd”* (v. 5). Él lo es todo. Su voz es la única que nos puede orientar; únicamente su Espíritu nos puede llenar. Quiero ser una zarza ardiendo con la presencia de Dios. La zarza no es nada, cualquier arbusto sirve; el Fuego lo es todo.

**Johannes Bugenhagen**, del siglo XVI, doctor en teología, director de un colegio y discípulo de Martin Lutero, dijo: “Si realmente conoces a Jesús, es suficiente, aunque no sepas nada más. No importa cuánto sabes; si no conoces a Jesús, no sabes nada”.

**El Conde Zinzendorf** dijo: “Jesús y solo Jesús”.

**Moisés** fue enseñado en toda la sabiduría de Egipto con un futuro brillante por delante como el hijo de la hija del Faraón del imperio más importante del mundo cuando huyó al desierto. Tardó cuarenta años en perder toda confianza en sí mismo y en sus proyectos y dejar que Dios fuese todo para él, y entonces el Señor le llenó.

**Pablo** tuvo la educación, el reconocimiento y el prestigio necesarios para llegar arriba de todo en el judaísmo de su día cuando Jesús le salvó. Tuvo que perder toda su autosuficiencia y dependencia en la carne para tener a Cristo como su única justicia, su única fuente de poder, y su único propósito en la vida. Logró a poder decir: *“Para mí vivir es Cristo*” (Gal. 2:20). *“Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús… y el poder de su resurrección”* (Fil. 3:8,10)*.*

**Jesús.** El que más modeló el vaciarse de sí mismo para que Dios lo fuera todo es el Señor Jesús mismo: *“Se rebajó voluntariamente”* (Fil. 2:7, NVI). No vino montado en un caballo blanco como el gran libertador, glorioso, prestigioso, mostrando su poder para impresionar, buscando fama y fortuna, sino que se vació de su gloria y llegó a ser nada para el Padre lo fuese todo. No llamaba la atención a sí mismo, no se glorificaba a sí mismo, solo al Padre: *“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió”* (Jn. 7:16). *“No hago nada por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo”* (Jn. 8:28). *“Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que le Padre que mora en mí, él hace las obras”* (Jn. 14: 10). *“No había en él belleza mi majestad alguna; su aspecto no era atractivo”* (Is. 53:2). El único atractivo que tuvo fue el del Padre. Dijo: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn. 14:9). Vino para glorificar al Padre y pasar desapercibido él mismo.

Solo podemos ser funcionales y útiles cuando estamos vacíos de nosotros mismos y llenos de Cristo, como él lo era del Padre. Somos disfuncionales hasta no llegar a estar llenos de Jesús, llenos del Padre, y llenos de su Espíritu. Sé nada y deja que Cristo sea todo. Esto es lo que da la gloria a Dios.

1. Mis apuntes de un mensaje de David Clemens; Betel, La Granja, Segovia, Sept. 2018. [↑](#footnote-ref-1)
2. Mis apuntes de un mensaje de David Clemens; Betel, La Granja, Segovia, Sept. 2018. [↑](#footnote-ref-2)
3. Es decir, este sábado vamos a la sinagoga [↑](#footnote-ref-3)
4. El rollo del profeta Isaías [↑](#footnote-ref-4)
5. Basada en una conferencia dada por el Mayor Thomas, el fundador de Capernwray Hall, sede de la organización evangélica “Portadores de la Antorcha”. [↑](#footnote-ref-5)